

C-800: EL IMPERIO DEL PRÓXIMO MILENIO

Demetrio Santos

9º Congreso Ibérico de Astrología. Junio 1992.

1) Cuando resolvemos un problema mediante el análisis algebraico, operamos sin fijarnos en los pasos intermedios, confiando que las operaciones, ya previamente demostradas, nos conducirán al resultado.

Astrológicamente hemos de hacer lo mismo, sin dejarnos llevar de nuestra momentánea opinión, confiando en las reglas; lo cual nos indica que en todo momento no estemos dispuestos a comprobarlas.

Cuando el ángel de Yahvé comunica a Abraham que tendrá una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo (*Génesis 15*), aunque Sara ya había pasado la menopausia, el patriarca lo cree a ciegas “confiando contra toda esperanza” y ello se le imputa a la justicia. Poco antes de su crucifixión, los discípulos muestran a Jesús la grandeza del Templo, aparentemente indestructible, pero él, contra toda lógica de corto alcance, les dice: “Todo será destruido”.

Pero tenemos una historia inmediata de documentos vivos. Aún podemos ver los desfiles de la Plaza Roja de Moscú, su perfección, disciplina, organización y todo lo que ello significa de perfección y poder. Podríamos imaginar un hipotético profeta en la tribuna presidencial, susurrando a sus gobernantes: “Todo será destruido”, y recordaríamos a Isaías (13, 19) clamando contra Babilonia:

Entonces Babilonia, la flor de los reinos, ornamento de la soberbia de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, que Dios destruyó. No volverá jamás a ser habitada ni poblada por los siglos venideros. No alzaré allí el árabe su tienda ni se apacentarán allí los ganados. Morarán allí las fieras, y los búhos llenarán sus casas”.

Pero aún después de esto Virgilio vio eterno al Imperio Romano; Martín Haco, en su horóscopo de Felipe II lo da como fundador de un imperio inmortal. Cayeron el Imperio Romano y el Español; pensar ahora que Europa o Norteamérica serán eternas es otro espejismo. Hemos de atenemos a los ciclos astrológicos, que tienen una historia de 50 siglos, dándonos cuenta de que somos una gota de una onda del río de la Historia.

2) Los antiguos basaron sus predicciones mundiales (v. Ibn Jaldún: *Al-Muqaddimah* / D. Pingree: *The thousands of Abu Mashar*) en el ciclo de Grandes Conjunciones Júpiter-Saturno, combinado con un sistema de armónicos zodiacales que da lugar a los cuatro elementos *fuego, tierra, aire y agua*. Su influencia aquí depende de la triplicidad en la que se da la Conjunción.

El haberse decidido por la triplicidad se debe a que de una Conjunción a la siguiente hay unos 240° ($2/3$ de círculo), por lo que una serie de conjunciones permanece en la misma triplicidad de Signos unos 240 años (en total, $240 \times 4 = 960$), que es el período que se aplica, ya que se aproxima a la duración de los imperios o sociedades políticas, por lo que tiene resonancia en este grupo humano y puede verse su influencia.

Tal sistema, corriente entre los árabes, es el que se aplicó sobre el descubrimiento del sepulcro de Santiago entre los cristianos, pues en estas fechas se inicia una serie en la triplicidad de Sagitario, que hemos tratado en otra ocasión (Aránzazu).

Pero, si hemos de buscar la influencia del astro en algo físico, radiación en general, que nos llega al suelo que habitamos, sin complicarla con armónicos zodiacales de segundo orden, vemos que una conjunción en Cáncer (agua) influye de modo distinto que una en Escorpio (agua también), pues difieren su declinación e incidencia sobre el suelo. Si creemos en una influencia de los astros, hemos de apoyarnos en hechos físicos, y por ello estudiar la Conjunción cuando se repite en el mismo punto del Zodíaco, y no en la triplicidad, por repetirse las mismas condiciones de influencia.

El ejemplo más sencillo de lo antedicho es la Luna y sus fases. Una luna llena de diciembre es mucho más luminosa en el suelo que una de junio, pues su altura máxima sobre el horizonte es 46° mayor, de aquí que la iluminación de poco más de un cuarto creciente en invierno equivalga a la de la luna llena de verano.

Ciertamente, se puede estudiar el ciclo luminoso / radiante de los planetas en sí mismo, pero la mayor variabilidad depende de su declinación, y éste es un hecho físico a tener en cuenta.

3) El flujo del astro sobre el suelo tiene dos componentes principales: la *intensidad* y el *gradiente* o variación. La máxima intensidad por declinación está en 0° Cáncer, y la mínima en 0° Capricornio; el gradiente máximo positivo se da en 0° Aries y el máximo negativo en 0° Libra. Esto último determina que la vida orgánica nazca en primavera y decaiga en otoño.

La anterior regla se aplica a cualquier planeta o ciclo planetario y se compara con el anual del Sol, y así resultan las cuatro estaciones del ciclo: *primavera, verano, otoño e invierno*.

Es importante notar que los valores se invierten en el Hemisferio Sur, lo que implícitamente indica que es el flujo luminoso o calorífico radiante lo que se está utilizando, y no los efectos del Zodíaco estelar.

4) El finés Aarí estudió los ciclos sociales de los Imperios y descubrió un período de 800 años en los grupos humanos, lo cual concuerda con la

repetición de las conjunciones Júpiter-Saturno en el mismo punto aproximado del Zodíaco cada 794,37 años.

Dado que se trata de los dos últimos planetas visibles, sus efectos también serán visibles, y de ahí que se refiera a grupos políticos humanos. Recuérdese que también M. Gauquelin comprobó la acción planetaria solo en astros visibles. Podemos resumir diciendo que *planetas visibles = efectos visibles*.

Las fechas medias de división entre ciclos de Aarí son - 1.200, - 400, + 400, + 1.200 E. C., que coinciden con la conjunción Júpiter-Saturno en el extremo Libra de eje equinoccial. Ello hace pensar en un ocaso de la vida del grupo dentro del ciclo, lo mismo que sucede con la Naturaleza en el año solar.

El ciclo de conjunciones Júpiter-Saturno es de dos órdenes o niveles, según la precisión con que se repite sobre el punto del Zodíaco; uno de 60 años (58,26 vectorialmente) de menor precisión, y el que estudiamos de 800 años, de segundo orden y precisión mayor. Como es regla universal, el más corto sirve para precisar el más largo; ello supone que el C-800 podrá culminar mediante el C-60 hasta unos 30 años antes o después del valor medio citado.

5) Sabemos, en general, que un período cósmico influye en aquellos conjuntos que tienen ese mismo tiempo de evolución (*Investigaciones sobre Astrología*, 3.3.7) y de aquí que el C-60 influya sobre el hombre individual, pues la duración media de su vida es esta y, por lo mismo, el C-800 trasciende al individuo e influye en superconjuntos humanos, es decir, en el tiempo, sobre familias genéticamente, y, momentáneamente, sobre grupos de individuos socialmente.

Siendo radiante la influencia del astro, el mecanismo de su acción en el ser vivo será por modificaciones moleculares, que a su vez alteran la estructura genética. Corrientemente se tiene la idea de que la modificación genética es siempre cuantitativa, con bruscos cambios o mutaciones, pero esto es erróneo. En toda estructura molecular o corpuscular compleja los niveles de energía se distribuyen en una gama muy amplia y se superponen unos sobre otros, formando un baremo continuo donde existen todos los estados intermedios imaginables, tanto más sucede esto en estructuras muy complejas como las biológicas. Por ello, los ciclos planetarios en los que la radiación varía infinitesimalmente se reflejarán en cambios menores de la estructura genética, y en variaciones de los biotipos, que se adapta así, mediante cambios menores, y dando lugar a las variaciones mínimas del grupo humano.

De este modo, la variación genética es suficientemente sutil para que solo pueda observarse de hecho en las formas de pensar o comportarse el grupo humano. Un ejemplo lo tenemos en la inquietud o *urge* que siente el

animal migratorio cuando llega su época de migración, y esto mismo ocurre en el hombre durante los grandes movimientos migratorios que se dan en los puntos críticos del ciclo, que no se explican por condiciones económicas u otras causas.

6) Schneider estudió (*Filosofía de la historia*) el mestizaje humano y su función en el desarrollo de las culturas; su análisis se centra en el caso de Europa consecuente a las invasiones bárbaras sobre el mundo latino tras la caída de Roma. Dedujo que transcurren 500 o 600 años desde la mezcla inicial hasta que el mestizaje alcanza una homogeneidad suficiente para unificarse la sociedad. Hay que advertir que el tiempo también es función de la disparidad genética.

La diferente raza, constitución física, antecedentes históricos y genéticos, etc., supone distinto modo de pensar, actuar, creencias, etc., y, por tanto, incoherencia social, de aquí que en un principio haya una dispersión social y continuos conflictos entre grupos. La homogeneización, a su vez, conlleva consigo identidad de pensamiento, costumbres, acuerdo moral, etc. en el grupo.

La duración de cada fase, mezcla, homogeneización, desarrollo y agotamiento del grupo humano, se calcula de modo distinto por diversos autores (Ibn Jaldún, Spengler, Toynbee, etc.) según el punto de vista y cualidades elegidas por ellos y los grupos humanos estudiados.

7) El C-800 es el Gran Año de los imperios políticos, y lo podemos estudiar como un año solar, o como equiparamos la vida del hombre y sus fases, o a las horas del día.

Por eso, tomando el año como modelo, vemos que no todas las plantas o animales anuales viven 12 meses, ni todos empiezan su vida en primavera. Solo los más fuertes llegan a vivir un año, e incluso lo sobrepasan algo, aunque ya decrepitos. Tampoco todos empiezan su fase anual a la vez, unos nacen en febrero y mueren en agosto, otros nacen en junio y mueren en octubre, e incluso hay plantas que se desarrollan solo en unos pocos meses de invierno.

Del mismo modo, dentro del C-800, unos grupos humanos, no obstante sintonizados a él, nacen muy próximos al punto crítico inicial y mueren muy cerca del final (el Imperio Portugués). Otros, en cambio, nacen ya lejos del punto crítico, y pueden ser eliminados por el punto crítico siguiente, o morir mucho antes, según su fortaleza. Un ejemplo es el Imperio Árabe, que no empezó en el punto crítico del 400 E. C. como parecería lógico, sino hacia el 600 E. C., ya avanzado el período. Sin embargo, sí se fragmenta hacia el 1.200 E. C. y sigue dividido a partir de aquí.

8) Sobre datos históricos, las conjunciones reales, como puntos críticos de división de los ciclos son:

Valor medio	Valor medio	Posición	Verdadera
-6.023	-2.050	-2.051 (180°)	-1.991 (184°) 4° ♁
-5.228	-1.256	-1.314 (175°)	-1.256 (182°) 2° ♁
-4.434	- 462	- 522 (177°)	- 462 (183°) 3° ♁
-3.639	+333	+273 (173°)	+333 (180°) 0° ♁
-2.845	+1.126	+1.067 (171°)	+1.127 (180°) 0° ♁
	+1.921	+1.921 (177°)	+1.981 (184°) 4° ♁

La fecha inicial entra ya en el Neolítico, comienzos de la agricultura, y no se puede extender el ciclo mucho más atrás, pues las condiciones humanas son diferentes, y no hay grupos sociales comparables. Pueden constatar, sin embargo, arqueológicamente, algunos puntos críticos de fechas muy antiguas: por ejemplo, el ciclo de -4.434/-3.639 sí viene definido por el hecho importante de la domesticación del caballo en las planicies euroasiáticas entre -4.300 y -3.500, que limitan así con bastante aproximación el comienzo y fin del ciclo, con las crisis propias de éste.

9) Porque la referencia más destacada del ciclo es la crisis inicial y final, por su intensa transformación: hay una fuerte desintegración social acompañada de movimientos migratorios y una fragmentación del grupo, y, además, se pueden destacar:

Antes de culminar la crisis:

A) Agotamiento genético y escasa natalidad en el grupo que termina; suicidio colectivo bajo diversos pretextos, pero el resultado es un envejecimiento de la población y la muerte final.

B) Fragmentación del grupo: división en clases sociales, sectas, partidos, regiones, lenguas (nótese el arquetipo de Babel), etc., lo cual indica ideas divergentes.

C) Contraste entre la última mentalización y espiritualización y un materialismo exacerbado. Perfeccionamiento de reglas que unifican el grupo y que se contradicen internamente, con lo que las leyes se vuelven inoperantes, contribuyendo a la dispersión del grupo. Al final, glorificación de la fuerza física, aura del nuevo ciclo.

D) Infantilización y desprecio de la historia del grupo (equivale a la senilidad en el individuo). Se pierden todos los instrumentos de coherencia: lenguaje, transmisiones, comunicaciones, transporte, sistemas burocráticos, etc.

E) Pefeudalismo: crece el poder y la tiranía de las pequeñas comunidades previo al surgimiento del siguiente ciclo.

Después de culminar la crisis

A) Fuerte natalidad y mortalidad, corta vida media; rápido mestizaje, empiezan a destacar cierto número de familias que serán dominantes del grupo.

B) Acompañando al mestizaje, fuertes lazos biológicos, y, consecuentemente, sociales. Formación del idioma propio del grupo.

C) Luchas continuas entre los pequeños grupos familiares: “deuda de sangre”, lo biológico se sobrepone a lo social o legal.

D) Desconexión y oposición a la cultura del ciclo anterior, mitos, cantares de gesta, héroes, incultura.

Predomina la rapidez del mestizaje y la homogeneización, gracias a lo cual se forma el grupo más homogéneo y dominante, lo cual suele darse en un territorio donde el intercambio es fácil, como llanuras o valles amplios en los cuales se forma el grupo principal.

10) La *fase media de evolución* llena la mayor parte del ciclo, y el grupo le da sus características propias a medida que con la homogeneización se va unificando. La transformación se lentifica y el grupo se estabiliza: costumbres, reglas, leyes, etc.

La unión entre los diversos subgrupos es voluntaria debido al mismo modo de pensar y los mismos fines: la unidad del biotipo formado supone unidad de conceptos e ideas, el individuo se identifica con el grupo, del que se siente parte.

El idioma, instrumento de comunicación, se desarrolla y cultiva al máximo, evolucionando la cultura del grupo en fases: 1º Cantos heroicos, poesía y literatura; 2º Filosofía, religión y ciencia; 3º Técnica e industria.

Va divergiendo lo material de lo emocional y espiritual al término de este tiempo, como aura del nuevo ciclo. Finalmente, las ideas se convierten en ideologías y lo científico en técnico a medida que el grupo se materializa y envejece.

11) Según el esquema del nº 8 ya ha empezado el nuevo ciclo, cuyo punto crítico inicial aún nos está influyendo, por lo cual difícilmente podemos lograr una buena perspectiva, excepto la astrológica. El mejor indicativo es la migración y fragmentación ocurrida entre las dos crisis de 1.921 a 1.981: en este tiempo ha caído el Imperio Europeo, nótese que se ha fragmentado totalmente dando lugar a todos los nuevos estados africanos y asiáticos que se conservaban hasta el momento.

Se presenta el problema de qué grupo humano tomará el relevo en el nuevo ciclo, y sus señales deberían ser ya patentes, lo mismo que lo son las de la crisis final. Ya hemos visto éstas: natalidad, mestizaje,

homogeneización, idioma, mitos, pequeñas guerras continuas y acuerdo moral.

Si nos atenemos a la doctrina de Schneider, el principio del mestizaje del grupo ha debido ocurrir hace 500 años, por lo que la respuesta es clara: no hubo mayor migración y mestizaje en el último milenio comparable al de la conquista americana de España.

El grupo iberoamericano cumple otras condiciones: acuerdo moral, idioma común, período juvenil, mitos y héroes, y homogeneización. La “hermandad” iberoamericana y su expansión es clara sobre todo hacia el Norte. Alguien podría pensar en Norteamérica, pero la distancia genética y las barreras raciales son aún notables para un mestizaje y homogeneización inmediatos. Es posible que sea afectada la región, pero bajo la directiva de los “hispanos”.

12) Su futura evolución podemos compararla con otros Imperios conocidos anteriores. En Roma tenemos, paralelamente:

- 509 fin de la monarquía (reliquia del ciclo etrusco).
- 493 alianza latina (primer conglomerado de pueblos afines).
- 451 leyes de las Doce Tablas (recensión de leyes consuetudinarias).
- 396 fin del poder etrusco, resto del ciclo anterior.

Desde aquí se pasa a fases de evolución homogénea, caracterizadas en Roma por sus conquistas y desarrollo literario, filosófico, etc., que acaba en Constantino (305/337 E. C.), cuya división en Imperio de Oriente y Occidente (Arcadio y Honorio) intenta disimular la precariedad y fragmentación del mismo, que ya no vuelve a unirse.

El acuerdo moral del grupo y el dominio de las familias fundadoras se manifiesta en que solamente se admiten para la defensa de Roma a los hijos de estas familias, eliminando a los siervos y extranjeros de los deberes de la guerra.

En el ciclo ibérico, se corresponde con la fundación de Castilla (el ciclo anterior ha sido el visigodo) y formación del idioma castellano; en los tiempos heroicos del Cid, figura mitificada de principio del ciclo, hacia 1.035.

Obsérvese la incultura e ignorancia de los fundadores de cualquier ciclo, despreciados generalmente por quienes aún pertenecen al ciclo anterior: los griegos en ese momento ofrecen su máxima cultura con Demócrito (-460/-371), Platón (-428/343) y Aristóteles (-384/322) y los próceres romanos buscan preceptores griegos para sus hijos. Con ello va pareja la diáspora de sabios hacia los nuevos territorios, como también se comprueba en la dispersión babilónica, en Grecia y en la Europa y Unión Soviética actuales.

13) Típicos son, en los puntos de crisis, los intentos de unificación del viejo grupo y la aparición de individualidades extraordinarias, así Alejandro (-336/-323) en el ciclo griego, Atila (434/453) en el romano, Gengis Kan (1.221/1.241) en el medieval, y el grupo europeo que empieza con Napoleón y acaba en Stalin o Hitler.

Tal individualismo se plasma en cantos heroicos posteriores, donde la figura principal es el héroe: Aquiles en el ciclo griego, Sansón en el hebreo, el Cid en el castellano, etc., y posiblemente pasen al nuevo “romancero” Pancho Villa, el Che o similares en el actual iberoamericano; son cancioneros anónimos que prenden en el pueblo ignorante creador de estos mitos.

14) Durante su evolución media, la dirección y estabilidad política la proporcionan familias destacadas, y no el pueblo común, el cual cristaliza en torno a ellas. Generalmente se centran en dos o tres estirpes cuya vida sintoniza el 4º armónico de los períodos que estudiamos, $4T = 233$ años en el C-60, y $T/4 = 200$ en el C-800, ya que el grupo de estas familias es menor, y por ello de menor período.

Ibn Jaldún refirió el ciclo arábigo a los Omeyas y Abasíes; en Inglaterra se suceden los Tudor y los Hannover, y en España los Austrias y los Borbones similarmente. Al desaparecer estas familias y el grupo de nobles con ellas, la estructura cristalina se disuelve, y queda solamente lo formal del grupo, convirtiéndose los dirigentes en meros funcionarios.

15) Aplicando estos principios al grupo iberoamericano, se ve de inmediato la presión poblacional, pero, ¿de qué región surgirá la élite directiva?

Resaltemos primero que el C-800 se ha observado en grupos de habitantes de latitudes geográficas del Hemisferio Norte en torno a los 40º de latitud; en cambio, no se aprecia en regiones del trópico. Ello es norma común a otros ciclos: Huntington, analizando períodos referentes a climas y producciones agrícolas, anota que algunos ciclos que son muy notables en determinada región desaparecen o no se observan en otra.

Ello deriva de la misma declinación de los astros influyentes: el período anual, influido por el Sol, muy claro en el clima y vegetación en latitudes medias y altas, apenas es observable en el Trópico, y menos en el Ecuador, donde desaparece y se invierte al cambiar de hemisferio. Y ello es aplicable, como hemos dicho, a todos los demás ciclos planetarios.

Esto explica que el C-800 (ciclo Júpiter-Saturno) se detecte en latitudes medias, pero no en regiones tropicales. No hay noticia de grandes imperios de esta clase en el África tropical o en Brasil. De aquí que parece deba descartarse la región ecuatorial iberoamericana, si bien reúne las condiciones biológicas adecuadas.

Por otra parte, dado que la carga y caracteres genéticos provienen del Hemisferio Norte, serán los habitantes de éste quienes tomen en fase el ciclo, y no los del Hemisferio Sur, cuyas influencias harán que resalte 400 años más tarde.

Todo apunta, por tanto, a la región mejicana, que, por otra parte, fue donde primero comenzó el mestizaje, y éste, lógicamente, habrá logrado adelantar su homogeneidad al resto de América. Como dificultad tiene, sin embargo, el que su latitud es próxima al Trópico, con los inconvenientes antedichos. Cabe, sin embargo, que sufra una expansión hacia el Norte.

16) Según el nº 8 el período culmina hacia el 2.700 E. C., por lo que vamos a analizar sus probables características.

Como modelo genético, que sobrepasa lo individual, la herencia de caracteres ha de ser determinante. Históricamente, los imperios ibéricos (España y Portugal) resumen políticamente el ciclo anterior (1.126-1.921) y transmitirán sus cualidades a sus descendientes. Su destacada característica es que constituye el primer Imperio Mundial que cubre toda la Tierra.

Las cualidades del conquistador y colonizador ibérico fueron su *riesgo total* y su *adaptación* a todos los climas y razas que encontró, de modo que el mestizaje empezó de inmediato, lo que no fue el caso anglosajón, aislándose de los pueblos que dominaba. El riesgo del viaje a América era enorme, pues la vuelta era muy difícil, lo que avalúa a aquellos primeros emigrantes; su adaptación es debida a que habitaban latitudes medias (40° N) y podían soportar climas polares (Patagonia) o tórridos (Brasil), también caso diferente de los anglosajones, habituados solo a climas fríos.

17) Tales caracteres servirán de apoyo a las cualidades necesarias para la colonización planetaria que se prevé para el próximo milenio. También aquí el riesgo es total, y la adaptación precisa ha de superar incluso a la americana.

Así, la colonización de toda la Tierra se corresponde a la colonización de los planetas, y los llamados a una están mejor preparados para la otra, pues han heredado aquellos caracteres. Pero, pese a la común creencia de una inmediata exploración y habitación del Sistema Solar, ésta no será tan fácil e inmediata, pues se carece de experiencia y datos suficientes en cuanto a adaptarse a hábitats tan distintos marcados por los ciclos y ritmos de los distintos planetas. Además, no hay “apoyo logístico” suficiente para mantener colonias que, en América, necesitaba de todo el Estado, y no parece que próximamente se vaya a concienciar la actual sociedad en ello, cada vez más desinteresada en el tema, como se ve en el caso de los astronautas soviéticos actualmente.

El apoyo logístico es imprescindible en cualquier colonización, y estudiando documentalmente la España del siglo XV se comprueba que el

éxito en América no fue producto de la casualidad o de la suerte, sino de una minuciosa organización social. Porque también los vikingos llegaron a aquellas tierras, pero careciendo de apoyo, su visita no tuvo consecuencia alguna.

18) Por otra parte, las experiencias sobre adaptación humana en satélite están lejos de responder al hábitat que se va encontrar una colonia planetaria. No hay datos sobre una larga estancia en un astro con distinto período anual, diferente período diario o radiación sobre el suelo debida a otra atmósfera y absorción, geología, etc., que producirá cambios moleculares, genéticos y celulares o biológicos imprevisibles.

Creemos que podría contribuir un estudio profundo de la astrología, que lleva estudiando tales efectos en el hombre durante los últimos 50 siglos, y viendo el fundamento de tales influencias desde el punto de vista físico, comparándolos con los que se encontrarán en otras condiciones cósmicas. Pero, de momento, no se tienen siquiera datos sobre la radiación solar a nivel del suelo, ni de la Luna u otros planetas, ni del mismo cromatismo atmosférico variable con la hora del día, y menos en cuanto a sus efectos biológicos.

Esta investigación y desarrollo es la que tendrá lugar en el próximo ciclo, y por ello es de prever un gran avance en tales estudios, y allí tiene su papel la astrología verdadera, unida a la física y el estudio del medio ambiente. El próximo milenio, por tanto, se puede prever una explosión astrológica en el mejor sentido de la investigación.

19) Del mismo modo que ocurrió con el Imperio Mundial, ocurrirá con el Planetario. Pero éste implica la existencia de un previo mundial, y aquí se refrenda por ambos hemisferios a donde se extiende el grupo iberoamericano. Esto podría significar un relevo, a mitad del ciclo, del Norte por el Sur, superándose de este modo el C-800 y pasando como mínimo a un armónico de doble período, el de 1.600 años, que ningún grupo ha superado políticamente hasta el momento, lo cual a su vez sería necesario para mantener la colonización planetaria durante un tiempo adecuado para asentarla en el Sistema Solar y una adaptación al hábitat de los planetas, fuera de la Tierra.